

Blas de Otero

por Francisco Umbral

textos seleccionados

PRIMERO el barroquismo, ese curioso barroquismo vasco que se da en Unamuno, en Bastera, en Blas de Otero. Un barroquismo que llega a serlo a fuerza de no querer serlo. Una voluntad de rompe y rasga que se en-recia en su propia elocuencia, en su propia abundancia, y acaba dando algo que está por estudiar: el barroco vasco, sí, exactamente, en verso y prosa, un barroco bronco, macho, cortado y riquísimo: “Ángel fieramente humano” y “Redoble de conciencia”.

Luego, la palabra seca y sola, inesperada y dura, eficaz por insólita, letal por solitaria. Estas le parece a uno, son la primera y la segunda etapa del impar y representativo poeta Blas de Otero, que escribió siempre un castellano bajo cuyos barroquismos -“marazulmahón”- asoma sus esquinas el esquematismo del euskera.

Frente a la retórica y la “elocuencia” del imperio Falangista, había que alzar una lírica violenta, escueta, dura, apasionada, desesperada, directa y hostil, Blas de Otero pudo y supo hacerlo, como poeta especialmente dotado y como hombre sostenido por una conciencia histórica.

Poeta fieramente humano, Blas de Otero resuelve primero el problema metafísico, su querrela con el dios heredado. Lo clausura para siempre y entonces entra en los temas del hombre, de la época, de la Historia, de la paz y la palabra.

Quizá sea cierto que la poesía es un arma cargada de futuro, como dijo Celaya, pero de un futuro tan remoto que da casi igual. Lo cual no obsta para que Otero hiciera en su día y fecha, en su circunstancia y conducta, la poesía que tenía que hacer, y que no por eso es una poesía “servil” al tiempo, sino, todo lo contrario, la única poesía que podía expresar aquel tiempo, la que aquel tiempo reclamaba. Cada época está asomada a la ventana, esperando a su poeta, como cada princesa esperando a su bardo, y Blas de Otero es el bardo seco y grande. duro y rico, exacto, puro y definitivo, que necesitaban los cuarenta/cincuenta.

Así pues, habría que diferenciar tres momentos en la obra de Otero: sonetismo barroco y “metafísico”, poesía/antipoesía prosaica, fusión de todo ello en un *contínnum* lírico. Ejemplo de la segunda época, poesía prosaico/política:

Pasa un avión / - cabrón - / a reacción

Uno piensa que, dentro de la armonía que nos da la perspectiva, Otero no rompió con la poesía barroca y “metafísica” para hacer algo distinto, sino que en aquellos sonetos de “Ángel fieramente humano” estaba ya el hombre *revolteé* de Camus, y que aquella crisis, más existencial que religiosa, sólo podría resolverse mediante el asidero de la realidad y el presente, como el naufrago sólo se salva agarrándose a un madero.

Quiere decirse, en fin, que así como Picasso podía *desdibujar* porque dibujaba prodigiosamente, Blas de Otero puede llegar al milagro de una poesía prosaica, seca y dura, porque primero ha hecho sonetos que están entre Quevedo y Unamuno, sin merecer de nadie. Lo fácil sólo lo hace el capaz de lo difícil. A Otero le salieron miles de imitadores en toda España, encontrando en su poesía política/prosaica una doble ventaja: la inmediatez / fuerza del tema y la *no necesidad* de ser poetas. Casi todos eran malos y hoy están en el olvido.

De modo y manera que Blas de Otero llega a la simplicidad de sus penúltimos poemas mediante una depuración/decantación de todo lo que sabe. Sus imitadores, por el contrario, parten de la simpleza para quedarse en la simpleza, y por eso, hoy, la poesía social nos parece lamentable. Otero es la unidad seguida de ceros. Pero de ceros a la izquierda.



José Hierro o Gabriel Celaya hicieron algo parecido, cuando quisieron, pero empezaban por ser poetas. El poeta es camaleónico y puede cantar/denostar lo que haga falta y como haga falta, siempre que, como queda claro, sea poeta en principio, por principio. El Otero de la segunda época ha tenido muchos y muy malos imitadores, porque todos creían ver ahí un camino fácil para el poema sin imaginación, para la denuncia casi periodística de lo que pasaba.

El periodismo que no hacían los periódicos, los hacían los poetas.

En la literatura no se queda por tener razón, sino por escribir bien. Toda la literatura es una injusticia, pero es así. Blas de Otero, además de escribir bien, mejor que ningún poeta en su tiempo, tenía razón.



De ahí, de aquí su presencia/ausencia. Los jóvenes ya no lo leen hoy buscando un mensaje social, sino buscando una forma poética, el socialrealismo, tan apasionante como el surrealismo o cualquier otra escuela. Y aquí de las escuelas. Las escuelas literarias impuestas al público por esnobismo, por comercialidad, por moda, suelen pasar pronto. En cambio, las escuelas nacidas de una necesidad histórica, de un imperativo, siempre se legitiman ante la Historia. El socialrealismo no fue una moda caprichosa y voluble de señoritos (aunque lo practicasen muchos señoritos), sino un lenguaje marcado por los condicionantes de la época.

Pero Blas de Otero, como todo poeta innato y genial, está por encima de su tiempo y del nuestro: es un gran poeta para siempre, le cojamos por donde le cojamos. Con su época socialrealista fue fiel a la Historia y a su historial personal. Pero el talento lírico de Otero desborda todo esto: es un don de la palabra que puede tornar lírico cualquier vocablo (volvamos al ejemplo de antes: “marazulmahon”).

Poeta es el que toma lírica cualquier palabra que toca. Blas de Otero era poeta. Y no hay nada más ni mejor que decir de él. Aunque uno siga en su misma causa, hoy sabe que Blas -maestro- de Otero está ya en la constelación de los grandes, no por su oportunidad histórica (todo poeta la tiene), sino por su *inoportunidad* lírica.

Le visité en su pisito de Majadahonda, poco antes de su muerte. Estuve una tarde velando al cadáver, cuando el comunista Meliano Peraile me avisó del suceso. (Había una mesa camilla, redonda, naturalmente, que no encajaba contra el rincón donde la habían puesto, y eso lo desasosegaba todo) últimamente éramos vecinos huidos de Madrid. Estuve a enterrarle en el cementerio civil, en una mañana lluviosa, con Ramón de Garciasol, Alfonso Grosso, Fanny Rubio y un reducido grupo. Luego nos fuimos bajo los paraguas. Así de cotidianamente se mueren los poetas. Fanny Rubio, subida en su sepultura, echó algunos versos de Blas.

Yo me los llevé en la memoria como flores rotas o silabas del viento. En casa busqué un libro de Blas y no lo encontré.

(Del número 0 de Zurgai, “Que trata de Blas de Otero”, Noviembre de 1988)